

DICHA PARADISIACA

¡Oh! Fabio amigo, si vivir deseas
Vida feliz y deliciosa,
Deja del campo la *iden* fastidioso
Y aquí trasládate para que veas
Y goces de los goces que al humano
Por escondida senda
Le vienen a la mano;
Aquí en la calle de Esterlines
(Plegue al Señor que tu razón lo entienda)
Pese a los deslenguados malandrines,
Cruelles verdugos de la dicha ajena,
Sentó sus reales venturosos
La dulce y apacible calma,
Aquí hallarás la placidez amena
Que ansia el alma
Huyendo los azares borrascosos
Del maremágnum proceloso y fiero
Que al hombre embate de Febrero a Enero;
Aquí en medio del concierto
Del yunque del herrero
Y el mazo del cubero
(Esto que digo es cierto)
Y la rumiante melodía
Que de dos templos báquicos
Se eleva cadenciosa;
Antaño se decía
Por eruditos áticos
Que eran tabernas, hoy la cosa
No es como antaño;
Por eso ogaño

Justicia les hacer yo quiero
Cumplida y fiel cual se merece
Su encantador bullicio
Aunque la contra lleve al mundo entero,
Y esto no empece
Ni dirán que es indicio
De que a vecina imprenta
Olvide y no la meta en cuenta;
¡Oh! sonoro ruido de las letras,
¡Monocorde en mi oído cuál penetras!
De Gutenberg el genio
Te hizo con gallardo ingenio
Para alegrar la noche
Con tu sonido magno y estridente,
Que no es de carro ni de coche,
Y hacerme de mohino diligente
Quitándome del sueño
El matador beleño;
Mas, ya divago
Y aquí a mi fantasía puntos le hago.

.
¡Oh! caro Fabio, si vivir te place
Cual vivo yo, contento de mi suerte,
Haz que tu viaje no se aplace
Y sume yo a mi dicha la de verte
En esta calle de Esterlines,
Para que sutilmente el oído afines,
Escucharás el ritmo sidefónico
Del yunque del herrero
Y el golpear sinfónico
Del mazo del cubero
Amén de los arpegios
Sublimes, inspirados, regios,
De báquicos cantores
Rumiantes trovadores
De la callada noche
Y allá a la madrugada
Ruido que ni es de carro ni es de coche
Sino que de la imprenta es la alborada.

JOSÉ ELIZONDO